

DIMINUTA COLECCIÓN DE MINICUENTOS

Jorge Medina



Capítulo 1

De los minicuentos no hay que decir más de lo que muestran, pero siempre es válido un apunte conceptual: minicuento es un cuento mínimo, lo cual significa que conserva mínimamente las características de un cuento, entre las que hay que destacar la presencia de una historia ya sea explícita o implícita. Si es un texto literario corto que carece de historia, es una ficción pequeña, una minificción. El cuento es una de las formas de la minificción.

Los textos que aquí llamo "De titulares #" son, aunque no lo crea, minicuentos; por supuesto, mucho más sintetizados que los demás. Una clave de lectura daré para estos pequeños textos: son historias que acontecen en un futuro, encantador o desencantado, cuyos diarios han pretendido resumir en las letras rojas de la primera página. Puede usted ignorar esta clave que doy y que no es más que la puntada previa que di a esas poco agraciadas composiciones, puede usted pensar y sentir otras maneras más agradables de interpretarlos.

Adelante.

Capítulo 2

EL PUDOR

Vaciaron el ajedrez sobre la mesa. Dispusieron las fichas, una a una, no sin los ridículos errores de nuestra memoria. La reina blanca tenía cabeza de caballo. Esa tarde sólo hubo una partida, silenciosa y rápida como la de los más hábiles ajedrecistas.

Capítulo 3

EL ACUSADO

Estaba abstraído, prestando el mínimo de atención a los testigos y a su abogado, en quien depositó toda su confianza puesto que era de una eficiencia incuestionable; los periódicos daban pruebas de su gran trabajo y su buena fe. No cabía duda de su pronta libertad; sin embargo, estaba absorto en el recuerdo de la luz blanca que colgaba en el cielo falso, la clásica luz pujante en el cuarto de interrogatorios.

El juez golpeó.

Estaba libre.

Afuera lo esperaban los reporteros. Había decidido no dar ninguna declaración y así fue. Salió atemorizado por el gentío, con la cabeza gacha, pero a paso firme. Levantó la mirada y vio, a lo lejos, la incandescente lámpara del sol sobre ese pequeño cuarto del mundo.

Capítulo 4

DE TITULARES 8

Ciertas maneras de tajar el pepino incrementan su dolor vegetal; se recomienda un tajado responsable.

Capítulo 5

EL PEOR DE LOS ESTUDIANTES

Esto resultó mejor de lo que se creía, a pesar de los ruidosos contradictores que no hacían más que sopesar variables en circunstancias patéticas. Ahora los profesores portan sus armas y están dispuestos a intervenir en un tiroteo inesperado, apuntando pedagógicamente en la frente del muchachito. El primer caso fue en Oregón. En la tercera fila, segundo asiento, suena el click clack, seguido por "no haré esa derivada, profesor", con el cañón plateado trazando una recta imaginaria (hilo que pende de un dedo) que se estrella en la cabeza del matemático. "Muy bien, muy bien", responde el profesor, dejando el marcador al borde del tablero y girando muy didáctico para apuntar, sorprendentemente, en la frente del insumiso. En la fila cinco, cuarto asiento, se oye un susurro desesperado. Jack intenta calcular la diminuta diferencia entre el instante en el que la segunda bala perforará el cráneo con respecto a la primera. Esta sería una más de las patéticas circunstancias que aún imaginan los detractores, sino fuera porque Jack es el peor de los estudiantes.

Capítulo 6

DESDICHO

No era tan cierta la ventaja de tener un pájaro en mano que cientos volando, cuando cientos de manos apresaban, cada una, un pájaro.

Capítulo 7

LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA

Un caracol nació cuarenta años antes de la guerra. Vio a lo lejos el horizonte de los caracoles y emprendió su marcha más acelerada con el ánimo más alegre, sacudiendo babosa y dulcemente sus antenitas; por su baba y su pasividad este ser es el más tierno de los seres. En el segundo arrastre el caracol murió cuando su casco fue atravesado por un obús.

Capítulo 8

DE TITULARES 22

Persiste la guerra de medios entre los detractores y defensores de la cirugía estética y el implante neuronal.

Capítulo 9

EL DEFENSOR

Soy defensor de derechos humanos, soy defensor de derechos humanos, grita, intentando mostrar las insignias de su chaleco. El policía antimotín lo suelta del brazo después de dejarle en la mejilla las cuatro insignias de su puño derecho. Se va corriendo con su pelotón. El defensor se levanta con la mano apretándose la boca, se mira los dedos, se huele la sangre, sabe que no tiene quién lo defienda.

Capítulo 10

EL RESUCITADO

Allí estaba, seguramente pálido, flaco, bajo la sábana amarillenta como una oruga inerte bajo el capullo. Nadie lo vio. Pasado el tiempo, nadie lo olió. La fe es ciega y encoge las narices.

Capítulo 11

LA SEGUNDA VENIDA

El hijo de Dios bajo desde los cielos, nuevamente, por fin. Venía en una nube blanca con bordes plateados, custodiado por siete querubines sobre cada hombro. Empezó a entonar las voces de los animales, no a imitarlas, a producirlas como si cada uno de los animales del mundo estuviera sobre la nube y no el hijo de Dios. Luego entonó cada una de las lenguas habladas en el mundo, sin excepción, para imitar la voz de todos los animales sobre la tierra; esta vez no eran los animales quienes estaban sobre la nube, sino un hablante de cada lengua imitando los cantos. Entonces se retiró a su morada celestial con sus siete querubines encima de cada hombro.

Capítulo 12

DE TITULARES 7

Sociedad protectora de espíritus levanta cargos contra el parapsicólogo que despertó a García, el joven suicida de la Quinta de San Jacinto.

Capítulo 13

LAS CAJAS

Desde la caja, el gato reflexionaba sobre la vida de Schrödinger.

Capítulo 14

DESPUÉS DE LA MEDIANOCHÉ

Pasada la medianoche, los cinco recorrían las calles del barrio para buscar las sombras sospechosas al borde de los muros. Pocos podían justificar su estancia nocturna; llegaban a casa para atestiguar que los "justicieros" eran cinco y no seis o siete como lo sugerían algunos que, acaso por el miedo, dibujaban una o dos siluetas con los bordes de luz bajo los faroles. Rápidamente dejaron de oírse las trifulcas, las llamadas de auxilio y los disparos. Los cinco duermen en paz, descansan, orgullosos de un triunfo anónimo.

Yo vagaba llorando, huyendo de las disputas familiares; mi desesperación era injustificable.

Capítulo 15

DE TITULARES 12

Otro caso de desviación ocular evolutiva para ver el LED del smartphone.

Capítulo 16

OBITUARIO DEL AÑO 2300

Hoy fue mi sexta muerte.

Capítulo 17

LA CARICIA

Él le pasó la palma de la mano por el bulto de la mejilla y le sintió la huella del incendio, entonces tomó su bastón y se marchó arguyendo una cita inaplazable.

Capítulo 18

EL MOVIMIENTO

De niño jugaba con monedas, fingiendo ser un mago. Decía: ahora la ves, ahora no la ves, y al abrir la mano allí estaba la moneda, indudablemente. Difícilmente podré olvidar esa noche en la que jugué de nuevo, antes de dormir: abrí la mano y la moneda había desaparecido. Siempre hay truco, pero no hubo truco en ese episodio porque ciertamente yo no era un mago. Acaso realicé un movimiento acompasado por una idea estricta y sujeta al firme deseo de la desaparición, pero jamás volvió a repetirse.

Capítulo 19

EL LÍMITE

Le vaticinó el amor, el desamor y el verdadero amor; las penurias económicas antes del triunfo laboral; las experiencias ambivalentes de su primer viaje a Europa; el fin de su carácter melancólico. El hombre, huyendo de la gracia, probó cortándose la mano, inútilmente.

Capítulo 20

DE TITULARES 42

Mujer es condenada a siete penas de muerte por violentar al robot de servicio.

Capítulo 21

LA PRUEBA REINA

—Los leones no se comen a los reyes.

—¡Pero esto es el octavo rey que se comen!

—¡Qué no eran reyes! ¿No ves? ¡Que no eran reyes!

Capítulo 22

OTROS ENSERES DE LA SOLEDAD

Soltó la mano de la mano de su padre para apoyarla sobre la superficie lisa y fría que destellaba a los pies del gigante. Son dos billetes, se interpuso, sacudiendo la enorme mano encadenada, liberando una voz cavernosa antes de estirar los labios para marcar un ángulo diminuto en la mejilla izquierda. El padre pagó los dos billetes y el futuro coronel puso la mano diminuta sobre la ojiva nuclear.

Capítulo 23

ORIGEN DEL MUNDO

Que se haga la luz, dijo dormido. Y la luz se hizo.

Capítulo 24

LA VOZ Y LA CULPA

Construirás un arca, dijo una voz estruendosa, amenazante. Las mujeres no se sintieron aludidas; los hombres continuaron con sus tareas ociosas o necesarias. Sólo un hombre respondió, sólo un hombre era tan culpable para sentirse señalado por el tono amenazante de esa voz. Ese hombre se llamó Noé.

Capítulo 25

EL SOBERBIO

Aquí en la tierra no pasará jamás un camello por el ojo de una aguja, pero habrá en el cielo un santo que no resista mi soborno.

Capítulo 26

LA NECEDAD

No es posible que una mujer muerta se levante. Es imposible que una mujer muerta se levante. Es mentira que una mujer muerta se levante, se repetía la mujer muerta, recién levantada.

Capítulo 27

AY NICANOR

Necesité cuatro meses para resolver el macabro misterio que ocultan Los 4 sonetos del apocalipsis. He de reconocer, en medio de mi escasa actitud literaria, que el mensaje cifrado por el autor supera a poetas de tan grande peso como Dante y Shakespeare. Es definitivamente superior en ritmo y en recursos retóricos. Ay, Nicanor, tan poderosamente clásico en medio de tu gloriosa actitud de vanguardia. Quisiera darle al lector el gusto de conocer dicho mensaje, pero no hay formas más concretas, más precisas, para referirlo que las empleadas por el mismo poeta. Esas cruces son la amalgama más bella entre forma y contenido: hablan sobre la muerte y son, por sí mismas, la más clara señal de la sepultura de sus versos.